

la Iglesia algunas fuentes. En las calamidades públicas, como eran, las inundaciones, hacian procesiones (1), y cantaban en público oraciones, y todo el pueblo concurría á la Iglesia de los Apóstoles, para invocar á San Pedro, á San Andrés, á San Pablo, y á San Timoteo. Algunas veces se celebraban estas procesiones á media noche, y en algunas ocasiones iban á la Iglesia Mayor por las reliquias de los Mártires, las que sacaban fuera de la ciudad, colocándolas en alguna Iglesia de Martir en donde predicaba el Obispo. Los Emperadores y las Emperatrices se hacian una obligacion de asistir á estas mismas procesiones (2), no avergonzándose de ir á pie como los demás: solian ponerse cerca de la caja de las reliquias de los Mártires, y la tocaban amenudo, para recibir de ella alguna virtud; todos los fieles llevaban velas encendidas.

#### ARTÍCULO IV.

*Sentencias espirituales de San Juan Chrisóstomo de las homilias al pueblo de Antioquía.*

1.<sup>a</sup> » El demonio se esfuerza contra nosotros con mayor rabia, quando ve que procuramos arreglar nuestra vida; y quando advierte que hemos trabajado en llenar el navio de nuestro corazon con mas preciosos tesoros de gracia, hace todo quanto puede por causarnos un naufragio mortal.

2.<sup>a</sup> » Si oís á alguno blasfemar quando pasáis por la calle, lé debeis reprehender, y si es persona que dependa de vosotros, castigarle si es menester: santificad de este modo vuestra mano, y si os delata á la justicia, y os ha-

(1) Hom. cont. iud. & theat.

(2) Hom. cum Imperat.

» ce comparecer en juicio para que os castiguen por la ofensa que habeis hecho, entrad con valor, y responded con entereza, que no pudisteis sufrir que vomitase blasfemias contra el Rey de los Angeles. Pues si los que dicen injurias contra el Rey de la tierra son dignos de castigo, ¿quánto mas le merecerán los que ultrajan al Rey del cielo? Aun quando por este motivo os hubieran de quitar la vida, no por eso desistais de corregir á vuestro hermano: porque esto seria un verdadero martirio.

3.<sup>a</sup> » Trabajemos por la salvacion de nuestros hermanos. Un hombre honrado, abrasado de zelo de una fe viva, es capaz de corregir á un pueblo entero.

4.<sup>a</sup> » En este mundo sois como huespedes y pasajeros: el cielo es vuestro país: allá debeis trasladar todo quanto teneis, y antes de llegar á la Divina pátria, recibireis en este mundo una especie de recompensa. Porque el que en esta vida se alimenta con la esperanza de los bienes celestiales, y vive lleno de la confianza de conseguirlos, ya gusta de antemano la felicidad del reyno eterno.

5.<sup>a</sup> » ¿Quereis enriqueceros, haceros amigos de Dios, y sereis los mas ricos de todo el mundo.

6.<sup>a</sup> » La pobreza es una riqueza grande para los que saben sufrirla con paciencia y prudencia: es un tesoro que nadie les puede robar.

7.<sup>a</sup> Quando alguno os dice una injuria, si despreciáis la ofensa, se podrá decir con verdad que no la habeis recibido.

8.<sup>a</sup> » No os contenteis con que ayune la boca; ayunen tambien los ojos, los oidos, los pies, las manos, y todo vuestro cuerpo.

9.<sup>a</sup> » Nadie me diga: yo no murmuré sino quando es verdad lo que digo: pues aunque el mal que decís de vuestro proximo sea verdad, siempre es pecado decirle.

1.<sup>a</sup> "Quando comiésemos nuestro pan con la ceniza, nos sería inutil toda esta mortificación, si no nos abstenemos de murmurar de nuestro próximo; pues, como dice nuestro Señor: *lo que mancha al hombre no es lo que entra en la boca, sino lo que sale de ella.*

11. "Los niños temen las máscaras, y no temen el fuego. Lo mismo sucede á la mayor parte de los hombres: temen la muerte, que es una máscara digna de desprecio, y no temen el pecado, que es la única cosa que debiera temerse.

12. "¿Quereis saber otra razón, que nos causa miedo al considerar la muerte? pues es, el que no vivimos con la exactitud y piedad debida; es, que no tenemos el suficiente cuidado de purificar nuestra conciencia; porque de lo contrario, no nos espantaría la muerte.

13. "Reconozcamos, como dice la Escritura, que vamos caminando entre lazos; no dice junto á los lazos, sino entre los lazos. Porque hallamos lazos en las casas, en las mesas, en las concurrencias, y generalmente en todas partes.

14. "¿No es milagro digno de admiración? El Señor fué puesto en la cruz, los siervos se viéron cargados de cadenas, y con todo eso se extiende todos los dias la predicación de su Evangelio, y crece la Iglesia por los mismos medios que parece que debieran extinguirla.

15. "Dos cosas nos anunció Jesuchristo; la tribulación y el consuelo, los trabajos y las coronas, la tristeza y la alegría. Y para que los hombres vean que no pretendió engañarnos, envía primero los trabajos, y dexa para el otro mundo lo agradable; bien que disminuyendo el peso de los males que primero sentimos con la esperanza de los bienes que les han de suceder.

16. "Si sois verdaderamente Christianos, no teneis ciu-

dad ni habitación sobre la tierra. Dios es el fundador y arquitecto de nuestra celestial ciudad. Quando fuéreis dueños de toda la tierra, no seriais mas que un pasagero que va de viage. Nosotros estamos destinados para ser ciudadanos del cielo, y allí debemos habitar desde ahora con el corazón y el espíritu. No hagamos lo que los niños, que despreciando las cosas grandes, se admiran de las pequeñas.

17. "Si eres un artesano, puedes mientras estás sentado para trabajar, cantar los Salmos: si no podeis con la boca, cantadlos con el pensamiento; porque los Salmos deben servirnos de agradable entretenimiento.

18. Decid continuamente: *Yo te renuncio Satanás.* No hay cosa mas útil que esta protestación, si la practicamos efectivamente con nuestras obras. Decís: *yo renuncio á tí, Satanás, á tus pompas y á tu servicio; y á vos, Jesuchristo, os amo.* Juntad á estas palabras la señal de la cruz, hecha en la frente: y despues no temais que los hombres ni los demonios os puedan hacer ningun verdadero mal.

19. "Quando estamos en la presencia de Dios para suplicarle, nos sucede muchas veces manifestar menos respeto que el que tienen los siervos á sus amos, los soldados á sus xefes, y aun los amigos á sus amigos. Porque quando hablamos con un amigo, tenemos fixa la atención en lo que le estamos diciendo; siendo así que quando nos ponemos en la presencia de Dios á pedirle perdón de nuestros pecados, casi siempre lo hacemos con negligencia y tibieza: tenemos las rodillas en tierra, y el espíritu está paseando por las calles y las casas; se abandona á infinitas especulaciones, al mismo tiempo que la boca pronuncia vanas oraciones sin atención alguna.

20. "¿Hay cosa mas favorable ni mas dulce que el

» precepto de la reconciliacion? A nosotros mismos hace Dios  
 » Jueces de la remision de nuestros pecados. Si nosotros  
 » perdonamos poco, poco nos perdonará Dios; si perdonamos  
 » mucho, mucho nos perdonará; si enteramente perdo-  
 » namos de lo íntimo de nuestro corazon, del mismo modo  
 » nos perdonará Dios.

21. » Huyen los dias, y se ocultan de nuestra vista;  
 » pasan los años, y ya ha desaparecido la mayor parte de  
 » nuestra vida; no obstante, veamos: ¿qué bien hemos he-  
 » cho hasta ahora? ¿Queremos acaso salir de este mundo vá-  
 » cíos y destituidos de toda justicia? El juicio de Dios está  
 » á nuestras puertas; en éste habiamos de meditar todas las  
 » nuevas lunas; y esta es la observacion que debiamos ha-  
 » cer siempre que vuelven los años.

22. » No me digais, que es imposible hacer por Dios  
 » todo quanto executamos; porque es facil haceros ver que  
 » se pueden practicar, puesta la mira en Dios, las acciones  
 » mas comunes, como son, vestirse, caminar, hablar, sen-  
 » tarse, entrar, salir, decir cosas divertidas, alabar, repre-  
 » hender, recomendar, amar y aborrecer: si todas estas co-  
 » sas pueden hacerse por el amor de Dios, no hay duda  
 » que todo lo demás se podrá executar con el mismo fin.

23. » Cinco medios hay de expiar sus culpas: el 1.<sup>o</sup>  
 » es la detestacion de los pecados; el 2.<sup>o</sup> el perdon de las  
 » ofensas; el 3.<sup>o</sup> la oracion; el 4.<sup>o</sup> la limosna; el 5.<sup>o</sup> la hu-  
 » mildad. No os debilitéis con la ociosidad y la pereza; ade-  
 » lantad todos los dias en los caminos propuestos, porque  
 » no son muy dificiles; no os podeis excusar con la pobre-  
 » za, de no reprimir la ira, de no abrazar la humildad, de  
 » no orar con frecuencia, y de no detestar los pecados.

24. » Ninguno cante con tibieza ni con indiferencia  
 » las místicas y sagradas alabanzas; ninguno repase en su es-  
 » píritu los proyectos del mundo, mientras se celebran los

» divinos misterios; levante cada uno al cielo su espíritu,  
 » considerándose en presencia de la Magestad divina, como  
 » si asistieran con los Serafines delante del trono de su glo-  
 » ria: solo en este estado podremos dar á aquel Dios infini-  
 » tamente bueno y glorioso, las alabanzas que le son de-  
 » bidas.

25. » Son las oraciones unas armas maravillosas, teso-  
 » ros inagotables, y puertos seguros. Son las causas, prin-  
 » cipios, fuentes y raices de todos los bienes. No digo esto  
 » de las oraciones tibias, flojas é indiferentes; solamente lo en-  
 » tiendo de las oraciones vivas, que salen de una alma pe-  
 » netrada del arrepentimiento de sus pecados, y de un cora-  
 » zon verdaderamente contrito. Porque estas oraciones son  
 » las que verdaderamente tienen virtud para llegar hasta el  
 » cielo.

26. » Asi como aquel que no se siente reo de iniquidad  
 » alguna, debe comulgar todos los dias. Por el contrario,  
 » el que ha pecado, y no ha hecho penitencia, no lo pue-  
 » de hacer con seguridad, ni en los dias de fiesta.

27. » No mireis la limosna como pérdida, sino como  
 » ganancia; ni como dispendio, sino como comercio: porque  
 » recibis mas de lo que habeis empleado. Solamente dais  
 » pan, y recibis la vida eterna: dais los vestidos que se gas-  
 » tan, y recibis la vestidura de la inmortalidad: dais una  
 » pieza de vuestra casa, y recibis el Reyno del cielo: dais  
 » las cosas perecederas, y recibis las permanentes y eter-  
 » nas.

28. » No digais, ¿qué no importa que los otros ofen-  
 » dan á Dios? ¿El Señor dió su vida por los hombres, y  
 » vosotros les negais hasta las palabras para su salvacion?  
 » Sabed, pues, que en todas las ocasiones que se presenten  
 » de contribuir á la conversion de vuestro hermano, aunque  
 » fuera preciso dar la vida, lo debeis hacer asi.

29. „No me digais acerca de las cosas secretas , que  
 „no se deben divulgar : yo solo lo he dicho á fulano , por-  
 „que asi como no os habeis podido contener en decirlo , de-  
 „beis temer , que tambien lo dirá aquel á quien vosotros las  
 „comunicais.

30. „Si es fuerte la calentura que padeceis , re-  
 „presentaos la imagen del fuego del infierno , y pensad que  
 „si sufiereis con paciencia el mal de la calentura , evita-  
 „reis algun dia el del infierno. Representaos tambien quan-  
 „tos trabajos padeciéron los Santos Apóstoles , y que siem-  
 „pre los justos pasáron por la prueba de las aflicciones.

31. „Sois Christianos para imitar á Jesuchristo , y cum-  
 „plir con vuestras acciones sus leyes.

32. „Una alma sola que hayamos ganado á Jesuchris-  
 „to , puede borrar en nosotros una infinidad de pecados , y  
 „ser la causa de la redencion de nuestra alma.

33. „La limosna es una cosa admirable ; gustemos ,  
 „pues , de practicarla , porque no tiene igual. Tiene la li-  
 „mosna poder para borrar los pecados , y oponerse á nues-  
 „tra condenacion. Aun quando estais callando , ella levan-  
 „ta su voz , y habla por vosotros : de este modo no nece-  
 „sitaís hablar , porque las bocas de los pobres gritan en al-  
 „ta voz por vosotros. No obstante ser la limosna tan ex-  
 „celente , somos cobardes y negligentes en practicarla. Dad  
 „á los pobres pan , segun vuestro poder , y sino le teneis ,  
 „dad un dinero , si aun esto no teneis , dad por lo menos un  
 „vaso de agua fria ; aun quando esto no podais , compade-  
 „ceos de la miseria de los pobres y affligidos , que no os  
 „faltará el premio.

34. „No hay otro bien que la virtud , ni otro mal que  
 „el pecado.

35. „Yo no miro con aversion al Herege , sino á la  
 „heregia ; el error es el que aborrezco , y no al hombre

„que yerra , supuesto que procuro sacarle de su error. No  
 „declaro yo la guerra á la criatura , que es obra de Dios ,  
 „sino que trabajo por sanar una alma , que el demonio ha  
 „corrompido.

*De las homilias sobre San Matéo.*

36. „Si quereis llegar á una alta virtud , nõ os ele-  
 „veis en la grande estimacion de vosotros mismos ; cred que  
 „nada haceis , y lo hareis todo.

37. „No quiere Dios disminuir el fruto de vuestros  
 „trabajos , antes viendolos , dispone que todo se convierta en  
 „vuestro bien , y que todo os aproveche. Aun quando so-  
 „lo arrojaseis un suspiro , ó dexaseis caer una , sola lágrima ,  
 „inmediatamente la recoge , y la hace servir para vuestra  
 „salvacion.

38. „No pertenece á los Christianos pasar el tiempo  
 „en las risas , diversiones y placeres. Eso es bueno para la  
 „gente del teatro , y para aquellos bufones y lisongeros ,  
 „que andan buscando las buenas mesas. No es este el es-  
 „píritu de los que son llamados á una vida celestial , cu-  
 „yos nombres estan ya escritos en la ciudad eterna , y pro-  
 „fesan una milicia espiritual : ese es el espíritu de los que  
 „combaten baxo las banderas del demonio. Asi es , her-  
 „manos mios , el demonio ha reducido á arte esas diversio-  
 „nes y juegos.

39. „Dios comunmente cumple sus intenciones por ca-  
 „minos que parecen contrarios á ellas ; para que de este modo  
 „se admire mas su omnipotencia.

40. „Quando el Espíritu Santo baxó sobre los Apóstoles ,  
 „se oyó un ruido de un viento violentísimo , y apareció en len-  
 „guas de fuego : si ahora no vemos las mismas señales , re-  
 „cibimos , no obstante , las mismas gracias , figuradas en estas  
 „señales.

41. „Nos quitamos la vida , consumimos el tiempo , y  
 „ los bienes para conseguir algunos campos , ó algunas ca-  
 „ sas en esta tierra , que presto hemos de dexar : no damos  
 „ ni aun lo superfluo , para comprar un cielo que hemos de  
 „ poseer para siempre.

42. „Quando sentimos en nuestro cuerpo alguna en-  
 „ fermedad , hacemos todo lo posible , y todo lo sufrimos ,  
 „ hacemos los mayores gastos por ver si nos libertamos ; mas  
 „ quando nuestra alma se ve un descaecimiento mortal , di-  
 „ simulamos y dilatamos la aplicacion del remedio.

43. „Todas las oraciones , ayunos , obras de misericor-  
 „ dia , la castidad , y por último las virtudes todas perecerán  
 „ algun dia y se destruirán sino van fundadas sobre la hu-  
 „ mildad : porque asi como la soberbia es la fuente de to-  
 „ dos los vicios , la humildad es el manantial de todas las  
 „ virtudes.

44. „Hace Jesuchristo de las Bienaventuranzas , como  
 „ una cadena divina , y la primera es , como un escalon pa-  
 „ ra subir á la segunda : porque la humildad del corazon  
 „ va sin repugnancia á llorar sus pecados. El que llora sus  
 „ pecados , será como por un efecto necesario , benigno , jus-  
 „ to y misericordioso. El que esté lleno de benignidad , jus-  
 „ ticia y misericordia , tendrá puro el corazon. El que ten-  
 „ ga puro el corazon , será sin duda pacífico ; y el que po-  
 „ sea todas estas virtudes , no temerá los peligros , ni se tur-  
 „ bará con quantas calamidades carguen sobre él.

45. „Si siempre permanecéis los mismos , os privaré la  
 „ entrada en la Iglesia , y la participacion de los sagrados  
 „ misterios : mas vale ofrecer á Dios nuestras oraciones con  
 „ dos ó tres que guarden sus mandamientos , que congregar  
 „ un tropel de personas pervertidas , que se destruyan unas  
 „ á otras.

46. „No consiste la virtud de la limosna en dar , sino

„ en repartir del modo , y con el fin que Dios nos manda.

47. „Trastornamos todo el orden las cosas , y pelea-  
 „ mos de dos modos contra el precepto de Jesuchristo : no  
 „ busqueis , dice el Señor , las cosas presentes , y siempre  
 „ nos ocupamos en buscarlas. Buscad los bienes del cielo ,  
 „ nos dice , y á esto nunca nos aplicamos. No podemos pen-  
 „ sar en ello , ni aun por una hora , y á proporcion de las  
 „ ansias que manifestamos por el mundo , es la tibieza que  
 „ damos á entender por el cielo : pero no se quedará sin  
 „ castigo esta indiferencia , y esta tibieza por las cosas de  
 „ Dios.

48. „Quando nos presentamos á Dios para pedirle al-  
 „ guna cosa , lo hacemos con tanta floxedad , que parece que  
 „ no tenemos gran deseo de conseguirla. No llevamos á la  
 „ oracion un corazon lleno de fe y de fervor , estamos como  
 „ si nada tuviéramos que pedir y desear : estamos como sono-  
 „ lentos , sin aplicacion y sin vigor.

49. „No se debe insultar al que comete alguna falta ,  
 „ sino advertirle , sin causarle confusion , se le debe aconse-  
 „ jar , y no acusar , se le debe corregir con afecto , y no in-  
 „ quietarse contra él con insolencia.

50. „Dos condiciones debe tener la oracion , es á  
 „ saber , pedir con fervor , y no pedir sino lo que se  
 „ debe.

51. „Puede ser que me digais , ¿en qué consiste que  
 „ pidiendo yo á Dios cosas espirituales , no me las concede?  
 „ Eso es porque no las pedis con fervor ; es porque os ha-  
 „ beis hecho indignos de recibirlas , ó porque habeis dexado  
 „ de suplicar antes de tiempo.

52. „Quando una persona vive bien , y está apartada de  
 „ los vicios , jamas sucede que Dios la abandone , y aun quan-  
 „ do estuviere en algun error , no hay duda que Dios la da-  
 „ ría á entender la verdad.

53. „Ninguno se conoce mejor, que el que reconoce que es nada.
54. „Ni la limosna ni las demas obras buenas son, en mi dictamen, de tanto mérito en la presencia de Dios, como la moderacion y la paz que se conserva en las perdidas, tribulaciones y disgustos.
55. „El caracter mas propio de una virtud verdaderamente christiana, es gustar de no tener cosa superflua, y pasarse sin todo aquello que no es absolutamente necesario.
56. „En otro tiempo eran Iglesias las casas particulares, y el dia de hoy las Iglesias no son mas que si fueran casas particulares. Entonces no hablaban los Christianos en sus casas, sino de las cosas del cielo, y ahora sucede muchas veces que hablan en las Iglesias de las cosas de la tierra solamente.
57. „Decis que trabajais mucho todos los dias, no es del caso saber que haceis alguna cosa, sino si executais lo que se debe.
58. „Los pobres, me decis, estan inventando todos los dias mil falsedades. Eso mismo los hace mas dignos de compasion, porque la necesidad á que se ven reducidos, los pone en el extremo de tener que mentir para vivir... Les decis muchas veces en su cara, ¿no te he dado ya muchas veces? ¿Pues qué, hermanos, ese pobre no ha de vivir hoy porque ha vivido ayer?
59. „Todo quanto pasa en esas representaciones perniciosas es vergonzoso, é inclina al mal; las palabras, los vestidos, los pasos, la voz, el canto, las miradas, los gestos, el son de los instrumentos, los mismos asuntos, y enredos de los comediantes, todo está lleno de veneno, y todo respira impureza.
60. „Sino hubiera expectadores, no hubiera represen-

- „tantes ni espectáculos, y de este modo, por ser los unos y los otros causa del pecado, tanto unos, como otros serán castigados en el fuego de la otra vida.
61. „Sube Jesuchristo al Monte á orar, para enseñarnos que la soledad es el lugar mas propio para la oracion. Muchas veces pasaba la noche solo en los desiertos, orando para excitarnos con su exemplo á elegir los tiempos y lugares mas tranquilos para orar sin distraccion. Porque la soledad es la madre del reposo, y es un puerto en que estamos libres de las agitaciones de nuestros pensamientos.
62. „Vamos como la Hemorroisa á tocar la orla de la vestidura de Jesuchristo, ó por mejor decir, vamos á poseerle todo entero. Pues tenemos ahora su cuerpo en nuestras manos. Ya no es solo su vestido el que permite tocar, sino que nos presenta su mismo cuerpo para que lleguemos á comerle. Acerquémonos, pues, con ardiente fe los que estamos enfermos. ¿Si los que entonces tocáron solamente la orla de sus vestidos sintieron tan grande efecto, qué no podrán esperar los que aqui le reciben todo entero.
63. „Por la cruz se cumplen todos los misterios que contribuyen á nuestra salvacion; si estamos reengendrados con las aguas sagradas del Bautismo, usáron de la señal de la cruz: si comulgamos el sagrado cuerpo de Jesuchristo, y nos imponen las manos para consagrarnos al ministerio del Señor, tambien tiene la cruz su parte: por último, en quanto se hace, en todo se usa de esta señal de nuestra victoria. La tenemos en nuestras casas, la pintamos en nuestras paredes, la gravamos en nuestras puertas, la señalamos en la frente, y la imprimimos mas profundamente en nuestro corazon. Porque la cruz es una señal que nos trae á la memoria la obra de nuestra salud, la restitution de nuestra antigua libertad, y la infinita mi-

sericordia de nuestro Salvador.

64. „ Sino teneis la salud suficiente para ayunar , á lo  
„ menos os podeis abstenet de las delicias ; y esta especie de  
„ abstinencia , apenas en nada es inferior á la del ayuno.

65. „ Nunca nos amamos recíprocamente con aquel  
„ amor que viene de Dios; sino que buscamos motivos de  
„ amar , ó en la conexión de la sangre , ó en la amistad  
„ humana , ó en la conversacion civil , y no nos gobierna  
„ aquella caridad divina que habia de ser la fuente y prin-  
„ cipio de nuestro amor.

66. „ No acusemos de nuestros desórdenes , ni á las ar-  
„ tes , ni á la agricultura , ni al exercicio de las armas , ni  
„ á otras profesiones de la vida , acusémonos á nosotros mis-  
„ mos. Cornelio fué Capitan , San Pablo fábrica tiendas de  
„ campaña , David era Rey , y Job un hombre muy rico.

67. „ Sia duda es grande prueba de la omnipotencia  
„ de Jesuchristo ver , que en 20 ó 30 años se ha esparcido  
„ el Evangelio por todo el mundo. ¿Quién no admirará un  
„ prodigio tan inaudito? Aun quando los Romanos vencian  
„ y destruian los exércitos numerosos de los Judios , no pu-  
„ diéron defenderse de doce hombres pobres , y destitui-  
„ dos de todo auxilio , que los vencieron sin armas.

68. „ Nada de quanto sucede en este mundo nos escan-  
„ dalice ni perturbe ; en vez de exponernos al peligroso  
„ mal de los humanos discursos , en los que solamente se ha-  
„ llan escollos y tempestades , abandonémonos á la divina  
„ providencia , y á la incomprehensible sabiduria de Dios;  
„ aplicándonos solamente á seguir la virtud , y huir del  
„ vicio.

69. „ El ver comunmente que los malos nada padecen  
„ en este mundo , es una señal indubitable de que Dios di-  
„ lata para otro tiempo su castigo.

70. „ Quántos hay ahora que dicen : yo quisiera ver

„ á nuestro Señor Jesuchristo con aquel mismo cuerpo con  
„ que conversaba con los hombres ; mucho me alegraria de  
„ ver su rostro y su traje. Yo os digo , que al mismo Se-  
„ ñor veis , tocáis , y aun comeis. Deseais ver sus vestidos , y  
„ veis aqui que os permite tocarle , y recibirle en vuestro  
„ pecho.

71. „ ¿Quién debe estar mas puro que aquel que par-  
„ ticipa de semejante sacrificio ? ¿Qué aquella mano que  
„ distribuye esta divina carne ; qué aquella boca que está  
„ llena de este fuego espiritual , y aquella lengua que ro-  
„ gea con esta preciosa sangre ? Imaginad bien la honra que  
„ recibis , y á qué mesa os sentais. Aquel mismo á quien los  
„ Angeles miran con temblor , es el que ahora nos sirve de  
„ alimento , se une con nosotros , y somos con él un mis-  
„ mo cuerpo y una misma sangre.

72. „ ¿Qué Pastor ha dado jamas su sangre para ali-  
„ mentar sus ovejas ? Vemos muchas madres , que habiendo  
„ parido sus hijos , los dan á criar á otras mugeres ; pero  
„ no procede Jesuchristo así con nosotros , él mismo nos ali-  
„ menta con su carne , nos junta y une consigo estrechísima-  
„ mente.

73. „ No nos quedemos insensibles á tan grande hon-  
„ ra , y á un amor tan prodigioso. Reparad con qué ímpetu se  
„ arrojan los niños al seno de sus madres , y con qué ansia  
„ chupan los pechos. Imitémosles acercándonos con las mis-  
„ mas ansias á esta divina mesa , bebiendo , por decirlo así ,  
„ la leche espiritual de aquellos sagrados pechos ; pero va-  
„ mos corriendo con mayor ardor para atraer á nuestros cora-  
„ zones , como hijos de Dios , la gracia del Espíritu Santo ;  
„ sea nuestro mayor dolor el vernos privados de este alimen-  
„ to celestial.

74. „ Si vosotros no os atreveis á arrojar del sagrado altar  
„ los indignos , decidmelo á mí , que yo no permitiré que se

„lleguen á él: porque primero perderé la vida, que dar el  
 „cuerpo del Señor al indigno; y primero permitiré que  
 „derramen mi sangre, que presentar tan santo y venerable  
 „cuerpo al que no se halla en estado de recibirle. Si vo-  
 „sotros ignorais que los que se acercan son indignos, enton-  
 „ces no es falta vuestra, si antes habeis puesto el mayor  
 „cuidado en conseguir este discernimiento; porque no ha-  
 „blo ahora de aquellas personas que públicamente son co-  
 „nocidas por viciosas.

75. „Una cosa os quiero decir, que os ha de sorpre-  
 „hender. Me parece que no estamos tan obligados á invi-  
 „gilar con tanto cuidado contra los grandes delitos, como  
 „contra las faltas que nos parecen ligeras, y de poca con-  
 „sideracion. Solo el horror que nos dan los grandes peca-  
 „dos, podrá ser suficiente para no cometerlos; pero la le-  
 „vedad de los otros nos hace mas negligentes en evitarlos;  
 „y el desprecio con que los miramos, nos hace como insen-  
 „sibles; é incapaces de vencerlos.

76. „Quando vemos un pobre, traigamos á la memo-  
 „ria que dixo Jesuchristo: que á él mismo se le da la li-  
 „mosna. Aunque no es realmente Jesuchristo el que se nos  
 „pone delante, Jesuchristo es el que pide, y recibe nues-  
 „tras limosnas baxo la figura de aquel pobre.

77. „Siempre es malo adornarse con el oro, pero to-  
 „davia es mucho peor venir con esta magnificencia al  
 „templo.

78. „Oid esto todos los que sois pobres, ó por mejor  
 „decir, los que quisiérais ser ricos; no es malo el no ser  
 „pobre, pero sí el no querer serlo.

*Sentencias de las homilias sobre San Juan.*

79. „Si el demonio no se atreve á entrar en ninguna

„casa en donde está el Evangelio, mucho menos se atrev-  
 „rá á entrar, ó introducir el pecado en una alma que con-  
 „tinuamente se emplea en leerle. Santificad, pues, vuestra  
 „alma y vuestro cuerpo, teniendo siempre en vuestro cuer-  
 „po y en vuestra alma el santo Evangelio.

80. „El placer que acompaña al pecado es muy corto,  
 „el dolor que se le sigue es continuo: la virtud por el con-  
 „trario, aunque la acompaña un trabajo de poca duracion,  
 „no tiene fin el gozo que la sigue.

81. „Hay algunos que borran sus pecados, velando en  
 „oracion, durmiendo sobre la dura tierra, y macerando su  
 „carne con mortificaciones continuas; pero yo os abro un  
 „camino mas facil para conseguir este bien, y es no tener  
 „ódio ni rencor contra ninguno.

82. „*El Reyno de los cielos se consigue con la violen-  
 „cia.* Los que son cobardes y perezosos no pueden conse-  
 „guirle, pues solo se logra trabajando con mucho cuidado  
 „y diligencia. Por ser muy estrecho el camino del cielo, se  
 „necesita mucha constancia y valor para llegar á él.

83. „Dios nos da esta vida para servirle, y vosotros  
 „la consumis inutilmente. Y despues de esto preguntais, ¿y  
 „qué pérdida es esta? Si disipais inutilmente la menor  
 „cantidad de dinero, lo teneis por grande perjuicio: y quando  
 „pasais los dias enteros en diversiones vanas y en obras del  
 „demonio, os parece que nada habeis perdido: no obstan-  
 „te, siempre podreis recobrar el dinero perdido, pero el  
 „tiempo jamas vuelve, y solo con muy grandes dificultades  
 „nos podremos reintegrar.

84. „Ninguna cosa es tan útil para disponer nuestra  
 „alma á conseguir la perfecta sabiduria, como las calamida-  
 „des, tentaciones y disgusto.

85. „Las mugeres que tienen particular obligacion á  
 „cuidar de los negocios domésticos, y del gobierno de la